

NOSOTROS no odiamos a nadie. No podemos perder el tiempo en esas cosas. Aspiramos, sencillamente, a una sociedad en la que el hombre blanco tenga derecho a vivir como él espera, con sus semejantes, sin que ningún juez tenga que decirle a quién debe emplear o recibir como cliente. Una sociedad donde reine la libre empresa, ¿verdad que está claro?". Para Bill Wilkinson, el "gran hechicero" del "imperio invisible del Ku Klux Klan", una de las facciones consideradas como las más duras de la organización racista, ha llegado el momento de un planteo "razonable": ya no se preconiza la violencia si no es en orden a la autodefensa, se acepta incluso responder a las preguntas de los periodistas, explicarse a través de esos medios de comunicación "corrompidos por liberales y comunistas", pero que pueden ser útiles.

Wilkinson jamás dice "los de color", sino "los negros", y si alguna vez llega a calificarlos de "singes", será tan sólo cuando se refiera a "manifestantes antirracistas". Entonces —si se le hace la observación pertinente— dirá que "en ese caso, blanco o negro para mí es la misma raza". Fuera de eso, sostiene que los blancos pertenecen a una raza superior ("Resulta verdaderamente extraordinario el hecho de que ninguna investigación científica haya podido probar la igualdad de las razas y que, sin embargo, no parezca que haya nadie dispuesto a no admitirla"). Acepta, no obstante, las conclusiones de un estudio en el que se prueba que los japoneses poseen un coeficiente intelectual superior en seis puntos al de los americanos ("La prensa y los comunistas tratan siempre de presentarnos como seres acomplejados que se vengán con los que son más débiles. Pero ya ve que eso no es verdad: no me molesta el ver que otros son más inteligentes que yo"). Lo que él reivindica es, ni más ni menos, la segregación. Pero comoquiera que en el continente norteamericano los blancos son mayoría, no hay más remedio que expulsar a los otros —es decir, a los negros— y "repatriarlos" a África.

Al no poder lograrse la adopción de esta medida, la guerra racial es inevitable en los cinco próximos años, proclama el "gran hechicero" del K. K. K. ¿Quiere usted la prueba? Aunque la política de la organización

prohíbe revelar el número de sus miembros, éstos no cesan de aumentar en los últimos años —como lo reconocen las fuentes más solventes (1)— y, sobre todo en lo que va de año, se prodigan cada vez más los incidentes en el Sur de los Estados Unidos.

Hasta ahora todo se limitaba a algaradas sin demasiada gravedad, diluidas en un torrente de insultos, con mucho folklore de

que habían respondido al llamamiento de los maoístas de la Workers Viewpoint Organizations, en este pueblecito de Carolina del Norte donde los últimos incidentes racistas —mineros, por cierto— se remontan a los principios de 1960. Militantes decididos y batalladores, preciso es reconocerlo, toda vez que la manifestación se intitulaba "Muerte al Klan" y había sido

tarde que algunos manifestantes respondieron, a su vez, con disparos de arma de fuego. Pero entre los muertos no hay un solo miembro del Klan.

"¿Qué quiere usted? Todos ellos eran ex combatientes del Vietnam. De pronto se sienten atacados. En su propia casa, en los Estados Unidos. Y por comunistas. Es normal lo que acaba de suceder". Tal explicación la da Harold Covington, jefe de la sección local del partido nazi, al que pertenecía buen número de los contramanifestantes. Trata de ser convincente a base de argumentos "razonables" y de deplorar el incidente —que él justifica por completo como un acto de autodefensa—, apelando a la crisis económica que, por fin, hace comprender a la gente lo que hay de "radicalmente perverso en el sistema". Se trata, para él, de una rebelión popular comparable a la que ha llevado al poder a Jomeini.

En cuanto a Wilkinson, se limitará a desmarcarse del incidente de Greensboro (el Ku Klux Klan cuenta por lo menos con quince diferentes facciones y el "Imperio Invisible" no está representado en Carolina del Norte). Toma, sin embargo, pie en este hecho para justificar sus predicciones: "Normal que las cosas se aceleren: con la inflación, la gente no puede menos de ver cómo su dinero sirve para la promoción de los negros, mientras ellos apenas pueden llenar los depósitos de gasolina de sus coches". El mismo tañido de campanas en la sede de Covington: "Para inscribirse en nuestra organización, ¿sabe usted?, sólo es necesario no tener nada que perder. Y de lo que no hay duda es de que el reclutamiento se incrementa". Los nuevos adeptos son jóvenes, obreros, policías, ex combatientes, etcétera. Pero no es fenómeno exclusivo de los Estados Unidos. Wilkinson explica cómo en Portugal, sin ir más lejos, el Ku Klux Klan gana adeptos crecientes entre los repatriados de Angola y Mozambique, como también en otras regiones del mundo.

¿Siniestras fanfarronadas? Sin duda. Pero, después de Greensboro, y dada la desesperación con que los americanos parecen enfrentarse a la crisis, a nadie sorprenderá ver proliferar racistas y fascistas en cantidad creciente. ■ NINA SUTTON (© "Le Nouvel Observateur", TRIUNFO, 1979).

EL KU KLUX KLAN SALE DE LAS SOMBRAS



El folklore de capirote, túnicas blancas y cruces deja paso, en Greensboro, al ataque directo, con cinco muertos y diez heridos de bala.

capirote, largas túnicas blancas y, aquí o allá, alguna ardiente cruz en son de amenaza. Pero de pronto ha surgido el drama de Greensboro: una manifestación antirracista que da por resultado cinco muertos y diez heridos.

Los manifestantes no pasaban del centenar. Negros y blancos

(1) Según los datos de la organización judía B'nai B'rith, que vigila la evolución del Klan desde hace algún tiempo, los miembros del K. K. K. habrían aumentado en un 20 por 100 aproximadamente tan sólo el pasado año. Ay pueden ser unos diez mil militantes (sin contar con los simpatizantes, infinitamente más numerosos e imposibles de censar).

precedida por un público desafío de los organizadores de la misma dirigido "a esas gallinas que tienen sus lugares secretos de reunión".

El Klan no declinó la invitación. El cortejo se estremeció al ver que una camioneta y dos coches se detenían a su lado. Comenzaron los insultos y algunos manifestantes llegaban a golpear las carrocerías de los automóviles, cuando brotó un grupo de hombres que abrieron fuego de revólver y, al menos, de un arma automática. El tiroteo, que se desarrolló ante las cámaras de la televisión, apenas duraría dos minutos. La Policía afirmó más